



ADN CULÉ

DANIEL  
VÁZQUEZ SALLÉS

## La cota de los 99

**La Liga récord ha terminado.** Las dudas de si el Barcelona acabaría alcanzando la cota de los 99, y por lo tanto, la Liga, existían en el hecho de si sería capaz o no de controlar los efectos de un cóctel explosivo, cincuenta por ciento de nervios, cincuenta por ciento de euforia, en el sprint final hacia una meta situada en puerto de categoría especial. Sin Xavi Hernández en el centro del campo, fueron los africanos Touré y Keita los que tuvieron que imponer el compás rítmico de un partido frente al Valladolid que empezó con mar de fondo, y terminó en un tsunami que lanzó a los

seguidores a la conquista de Canaletas y otros santuarios culés repartidos por el mundo.

**Al grito de icampeones!, icampeones!,** Laporta se despide en busca de nuevos horizontes y se queda Guardiola para mantener, sea quien sea el que gane las elecciones, la separación de poderes como garantía de éxito. Al grito de icampeones!, icampeones!, se queda Florentino y se va Pellegrini, demostrando que aunque el fútbol es un deporte y lo importante es participar, sería un coñazo de no haber de por medio un ganador inmisericorde y un perdedor arrodillado. Para Pellegrini, el Barça ha sido el juez, y Florentino será con toda seguridad su verdugo. Cuentan que la cara de Florentino en el palco de La Rosaleda era un poema. El I+D realizado a principio de temporada no ha tenido los réditos esperados.

**A pesar de la alegría** de Laporta por esta nueva Liga, y unos resultados que le aseguran pasar a los anales del club, no creo que vuelva a casa totalmente

convencido del éxito. A pesar del logro de su I+D, le es difícil entender que su gestión no asegure la continuidad de los suyos al frente de la nave azulgrana. Esta nueva Liga, con las cotas de dureza y antideportividad que ha alcanzado, es un aviso para el club, el entorno y los rivales: el socio y el aficionado también han madurado, y lo único que desean es un presidente que sea tan buen gestor como poco intervencionista en el trabajo de Guardiola.

**Durante el partido,** los aficionados se han acordado del Real Madrid. Ha sido mucha la presión que han tenido que soportar a los largo de treinta y ocho jornadas, y cierta mala hostia es de justicia, además de servir para mostrar que por sus venas no corre horchata. Al grito de icampeones!, icampeones!, los transistores fueron apagándose a medida que el Barça iba marcando goles. El 4 a 0 mató a la estrella de la radio, y la fiesta final no me ha permitido ver si, cuando los aficionados abandonaban la grada, los

transistores permanecían abandonados en los asientos como esos paraguas tirados en el asfalto tras una lluvia torrencial. El Barça es un torrente futbolístico, un poder que ya ni se acuerda de Clemente, demostrando que el tiempo es un enemigo implacable incluso para los otrora enemigos públicos número uno del barcelonismo.

**Me quedo con la imagen** de los jugadores mirando al cielo. El horizonte queda en suspenso. Yo también me permito el lujo de mirar al cielo ateo, y celebrarlo con mis muertos azulgranas. Ellos, Manolo, Joan, Josefina, Cisco, Sergi, ellos, que jamás dejaron de militar en el barcelonismo en épocas en las que militar era resistir, merecen que les resucite con una mirada para que puedan emborracharse de júbilo a ras del suelo. El Barça, el de los canteranos, ha sido el mejor, y su fútbol, un orgullo para los vivos y los muertos culés.